

Comunicación, Cultura y Movimientos Sociales: Disertaciones en torno a un Seminario

Gustavo A. Garduño Oropeza

*Facultad de Ciencias Políticas y Administración
Pública-UAEM*

Resumen: En los semestres finales del programa de licenciatura en comunicación que se ofrece en la UAEM existen seminarios cuya intención radica en colocar al alumno ante diversas problemáticas del contexto social. Uno de estos seminarios se titula Comunicación, Cultura y Movimientos Sociales. El siguiente ensayo pretende explorar ciertas dificultades que se pueden presentar al pretender abordar términos tan extensivos desde perspectivas básicas o elementales.

Abstract: *In the last semesters of the Communication program at Universidad Autonoma del Estado de Mexico there are seminars that pretend to set the student into different aspects of the social context. One of these academic programs is called Communication, Culture and Social movement. The following essay explores certain difficulties that might occur when a subject that pretends to explore so extensive terms are given as a complement for a basic level.*

Introducción

La perspectiva de la mal llamada “ciencia de la comunicación” como actividad relacionada directamente con los procesos sociales y de transformación de la vida comunitaria, permitirá al egresado de esta disciplina involucrarse en los diversos campos que, actualmente, se presentan como opciones de desarrollo en el terreno laboral y de investigación.

Procurando siempre brindar esta visión (en la que se pretende relacionar a la disciplina con otras ciencias sociales), la UAEM, a través de la Facultad de Ciencias Políticas y, en específico, a través del área de comunicación, plantea en su currícula la necesidad de brindar al estudiante (plan de estudios de la carrera 1995). Una serie de conocimientos generales que le permitan contextualizar su actividad en un ámbito social interdisciplinario, a fin de que conozca la problemática y necesidades inmediatas de su comunidad desde una

perspectiva social más amplia (es decir, no restringida a los meros procesos de emisión y recepción informativa). De esta forma, en nuestra facultad, el plan de estudios 1995 consagra, dentro de los objetivos por área de conocimiento en investigación, que los seminarios:

Revisarán y, en su caso, corregirán las diversas proposiciones expuestas en su borrador de tesis, de tal forma que al concluir el semestre el trabajo cuente con los elementos para ser sustentado en el examen profesional (Plan de estudios 1995 de la licenciatura de comunicación, 1995: 76).

Por su parte, el área correspondiente a semiótica, calificada como optativa, consagra ya en forma específica los objetivos del seminario en cuestión:

- Analizará la importancia de la comunicación alternativa, mediante la revisión teórica de las formas que asume como instancia de producción cultural.

- Analizará los movimientos sociales como formas de expresión cultural comunitaria y los procesos de comunicación que los acompañan (Plan de estudios 1995 de la licenciatura de comunicación, 1995: 88).

Tratar en forma al menos general la totalidad de connotaciones que los términos cultura y comunicación implican, tomaría varios cursos y representaría grados más rigurosos en método al pretender abordarlas. Pese a ello, y en atención a la necesidad que el egresado de la carrera tiene por afrontar una realidad determinada por un contexto social específico, se requiere que el aspirante a esta disciplina social se familiarice con los distintos campos de acción de la comunicación dentro de sistemas complejos de interacción que, de una u otra forma, rigen la convivencia, engendran paradigmas e ideologizan las percepciones. Dado lo anterior, es intención del presente escrito proporcionar una perspectiva general de los problemas a los que habrá de enfrentarse un curso cuyo objeto sea abordar la relación expresa por los términos comunicación y cultura. Dichos problemas pueden, por su naturaleza, segmentarse, en dos grandes grupos:

De corte epistemológico

Al abordar el estudio de la comunicación y sus relaciones directas con los procesos culturales (mito, religión, lenguaje, arte y ciencia), se manifiesta la necesidad de conocer las aristas de delimitación a nivel teórico que presenta la carrera como disciplina en formación –sobre todo al pretender tomar a todo hecho cultural como un fenómeno de comunicación–. Por ello, el conocimiento de este tipo de problemas,

así como profundizar en la perspectiva de que la cultura no es sino un sistema de hechos de significación, orientará al estudiante a establecer una conjunción a nivel teórico de los conocimientos específicos adquiridos durante la carrera que, a través del uso de herramientas de metodología de investigación, redundará en el desarrollo de una capacidad mayor para la realización de trabajos sobre problemáticas sociales específicas de su contexto cultural inmediato. De este modo el alumno encontrará una motivación formal para establecer el principio de lo que –en un octavo o noveno semestre– pudiera ser el inicio de su trabajo de tesis profesional.

En vista de lo anterior, debería ser intención de este seminario complementarse con materias relacionadas con fundamentos metodológicos para facilitar en lo posible el uso simultáneo de habilidades de investigación y preceptos teóricos, que establezcan un buen principio conceptual o de referencia a trabajos de investigación relacionados con la carrera.

Perspectiva conceptual

Un seminario que trate como campo temático temas tan extensos como la cultura y la comunicación, sólo podrá encontrar su justificación en la introducción al debate de las delimitaciones conceptuales y la integración de un sistema de referencias que orienten a los distintos campos de acción del comunicador hacia sus objetos –indiscutiblemente sociales– (Plan de estudios de la licenciatura en comunicación, 1995: 51). Por otro lado, la inserción en el nombre del curso del fenómeno denominado movimiento social, tendrá por objeto la explicación de la movilidad en las apreciaciones que de la transformación del medio con miras al progreso hacen los diferentes actores componentes de un entorno cultural y social específico. Se trata de visualizar al movimiento como agente de ruptura de paradigmas o concepciones y/o refuerzo de apreciaciones culturales.

Por lo anterior, será intención del presente ensayo brindar al lector (especialmente el alumno) una perspectiva de la dimensión temática que dicho seminario implica, así como proporcionar una visión retrospectiva de la comunicación como parte integrante de un conjunto de disciplinas encaminadas a analizar al ser humano y sus esquemas de relación como factores de la cultura y vida social. La visión, por lo ya dicho, es general y limitada, y tiene únicamente la finalidad de

contribuir a la introducción de un curso que, por lo menos, debe entenderse como la síntesis de la carrera.

Como he explicado, por estar ubicados dentro del estudio general de la comunicación y sometidos a la necesidad de comprender, leer y analizar los fenómenos culturales en función de la misma, basaré el presente ensayo en la noción de análisis cultural desde una perspectiva comunicacional proporcionada por Umberto Eco en su *Tratado de semiótica general*: “La cultura por entero debería estudiarse como un fenómeno de comunicación basado en sistemas de significación” (Eco, 1989: 44-45).

En lo que toca a cuestiones de delimitación de tipo teórico, los estudios de comunicación partirán de una adecuación de sus conceptos, de acuerdo con objetos de estudio diversos que los emplacen a la búsqueda de una correspondencia con el entorno de las ciencias sociales en general. Para ello apelaremos a las nociones de Miquel de Moragas Spa, quien, a través de los conceptos de pluridisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, pretende lograr un acercamiento concreto de las ciencias de la comunicación a dichos objetos de estudio susceptibles de ser analizados a la luz de técnicas, procedimientos y métodos comunes en las ciencias de la sociedad (Moragas, 1991: 15-17).

De esta forma, de acuerdo con la noción de Eco y las propuestas de delimitación de Moragas, el estudio de la comunicación, sus escuelas y enfoques no tendrían otro propósito que el de establecer marcos de referencia concretos a trabajos, monografías o tesis que, haciendo referencia a hechos o fenómenos culturales, pretendan acercar al comunicólogo a un campo de acción en extremo complejo.

En última instancia y en relación con lo anterior, el estudio de los movimientos sociales en sus diferentes niveles (político-reivindicativo y de clase) no tendría otro objeto que el de denotar la movilidad de la vida social, la transformación paulatina del paradigma de desarrollo y el ajuste del devenir cultural a las contingencias de tipo social, ideológico, natural y científico. Intentaré basarme en una perspectiva eminentemente descriptiva de los niveles de cambio con base en procesos de desarrollo y no trataré directamente el fenómeno del movimiento social con base política o ideológica –interesantes campos de análisis comunicacional y semiótico respectivamente–. Todo el anterior marco de referencias generales estará siempre

sometido a nociones sobre el término cultura que no aludan a manifestaciones de corte elitista, diferenciado o selectivo, sino al enfoque más elemental que visualiza a todo hecho codificable o portador de sentido tendiente a transformar el medio como cultural.

Lo anterior resulta ser de interés especial ya que, de acuerdo con lo establecido anteriormente por Eco, la cultura –al menos para nuestros fines– será estudiada como un sistema de significación en el que las interrelaciones de sus elementos dependerán del uso, estructuración y/o adaptación de un código que “medie” sus esquemas de relación.

El origen comunicacional de la cultura

Resulta por un lado curioso y por otro dramático el hecho de preguntar a alumnos del último semestre de la carrera en comunicación ¿qué es comunicación? y obtener como respuesta miradas de complicidad acompañadas de un silencio de muerte. Esto, sin embargo, podría justificarse si tomásemos en consideración la extensa gama de connotaciones que el término en cuestión encierra y la gran cantidad de discrepancias que los diferentes autores tienen respecto a su esencia, proceso, modelo y delimitación en relación consigo misma y otras ciencias.

Así es, no resulta fácil la búsqueda de nociones sobre cuestiones que no han sido en lo absoluto unificadas (las ciencias sociales en general parecen sólo tener ciertos vértices de convergencia), ni es prudente guiarse por entero en los criterios de algún teórico u otro. Más bien, será requisito indispensable dar un salto hacia atrás en la historia para comprender cómo es que nos comunicamos y con base en qué elementos el hombre dio el paso inicial en los procesos de imitación, abstracción y codificación de los procedimientos que le ayudarían a sobrevivir en un medio hostil. La cultura, sin más, podría ser definida como ese proceso de paulatina adaptación y adecuación (material y simbólica) a la contingencia del medio. Consideremos el siguiente ejemplo:

Un primatólogo japonés describió un conjunto notable de fenómenos que acaecieron en una colonia de macacos aislada en una pequeña isla llamada Koshima. Al principio, en 1952, había sólo veinte monos, y el número casi se triplicó durante el decenio siguiente. El suministro natural de alimentos en Koshima era inadecuado y hubo que abastecer a los monos con boniatos y trigo que los primatólogos dejaban en la orilla cuando iban a observarlos.

Como sabe quien haya ido alguna vez a un picnic a la playa, la arena se pega a la comida y produce una sensación desagradable al masticarla. En septiembre de 1953 una hembra de un año y medio de edad, llamada Imo, descubrió que podía lavar la arena de sus boniatos sumergiéndolos en las aguas de un riachuelo cercano.

Después de Imo, el siguiente individuo que aprendió a lavar los boniatos fue la compañera de juego de Imo, quien lo hizo en octubre. La madre de Imo y otro macho de la misma categoría empezaron a lavar los tubérculos en enero de 1954. En años sucesivos (1955 y 1956) tres monos parientes de Imo... y cuatro animales de otros linajes... empezaron a hacer lo mismo (Sagan, 1993: 336).

El párrafo anterior resulta de especial interés ya que ilustra con sencillez cómo se da la estructuración de códigos imitativos basados en una relación de pragmatismo entre un sujeto y los elementos del medio que lo rodea. Así, los primeros hombres produjeron –sea espontáneamente o mediante la imitación de otros hombres– instrumentos de uso que les permitieron lograr la transformación del medio natural.

La producción de signos comenzó y dio origen a la cultura. En este sentido, la función específica de un acto o herramienta puede llegar a ser abstraída, guardada en la memoria y repetida un sin número de veces con la correspondiente transmisión a nuevos usuarios quienes, sin quererlo están contribuyendo a la conformación de un código de usos o relaciones. El requisito único es la capacidad similar de abstracción y desarrollo intelectual en los implicados, la imitación se debe adecuar a la función y no a la simple repetición sin objetivo específico (como lo haría un loro).

La función del acto, en un momento determinado puede ser a tal grado abstraída que puede darse en situaciones y contextos distintos. En el caso de los macacos, el agua del riachuelo podía haberse convertido en una herramienta para la realización de la función, sin embargo, en ausencia de un riachuelo, alguna otra geografía con agua podría haberlo sustituido con idénticos resultados si se hablara del caso de experiencias abstraídas en un modo más complejo que a través de la simple evocación y la relación directa de forma y geografía. Se trataría de que los juicios y análisis plenamente diferenciados lograsen crear del agua un símbolo práctico que en todo momento trajese relaciones funcionales correspondientes a la limpieza de los tubérculos.

La simple acción de limpieza de alimentos por parte de un antropoide no es cultura, es un simple factor de significación, pero es

cuando dicha significación se generaliza entre diversos individuos que surge el código y, con él, las acciones comunes, la transformación del entorno y la cultura. Después de este hecho descrito, la historia dejará patente el carácter narrativo del ser humano quien, basado en sus símbolos adquiere para sí una identidad y un valor en relación con su grupo y ante otros grupos. Recordando una vez más a Eco, pasaríamos a ser entes como los que describe en *La isla del día de antes*:

Aquellos isleños, pues, podían vivir sólo si eran narrados; y cuando un transgresor contaba de los demás historias desagradables, obligándolos a vivirlas, los otros ya no contaban nada de él y así moría. Mas su problema era inventar para cada uno una historia diferente... (Eco, 1994).

Reseña comunicativa–reseña del devenir humano–reseña del devenir cultural

Seguramente con una intención de por medio o quizás inconscientemente –no nos corresponde más que emitir hipótesis al respecto– Umberto Eco logró caracterizar en breves líneas la realidad de nuestras sociedades y, de paso, pudo colocar la piedra angular que facilitará a los comunicólogos la construcción de nociones acerca de la esencia de la publicidad, la imagen y los discursos de medios en nuestras culturas.

Este tercer apartado pretende, en general, ilustrar los diferentes ángulos que una problemática histórica de la comunicación, como elemento de transformación cultural, presentaría al interior del seminario.

Desde los orígenes del hombre y ante su necesidad de enfrentar un ambiente contingente, la comunicación se traduce como una herramienta de sociabilidad que ayuda al ser humano en conjunto a identificar, analizar y comprender hasta cierto punto el entorno que lo rodea. Actuando en grupo el hombre llega a vivir más defendiéndose y transformando el ambiente en mil formas; sus creaciones se modifican con base en códigos relativos (al diferenciarse los grupos los códigos varían), los cuales se transmiten, amplían y modifican de generación en generación; las poblaciones se hacen mayores, aumentan las necesidades y pronto el mundo al alcance del hombre “se suaviza” y se torna en algo relativamente coherente y ordenado. Al parejo del hombre y de su desarrollo, los códigos se hacen cada vez más complejos y pronto la abstracción lo lleva a crear dioses, a especular sobre orígenes y a proyectar futuros. La convivencia es normativizada

y el poder, lejos ya de ser vehículo de cohesión del grupo, se vuelve un interés que defender. Surgen los caudillos que ya no acceden por la fuerza o la destreza sino por las habilidades retóricas, persuasivas o de imagen. El nivel de mortandad baja paulatinamente y el individuo pierde su importancia original (mantenida en los núcleos pequeños hasta antes del Renacimiento gracias a la habilidad, nombre o profesión) y pasa a ser parte de un todo más o menos homogéneo que se va dando bajo condiciones cada vez más complejas y desiguales de educación, consumo e influencia del medio social. Es entonces cuando surge esa: "...enorme masa de personajes semejantes o iguales, que incansablemente giran sobre sí mismos con objeto de poder darse los pequeños placeres vulgares con que llenan su alma..." (Martín, 1993: 33) de la cual habla Alexis de Tocqueville y también ese intento romántico por rescatar la profundidad del sentimiento humano ante una sociedad que se materializa y enriquece a costa de los débiles—algo como ese mal del siglo, del que habla Baudelaire—.

Los códigos se siguen haciendo más complejos. Proliferan los lenguajes y, más que nunca, las connotaciones e interpretaciones del mundo tienden a basarse en esquemas diseñados según ideologías cada vez más diferenciadas. Éstas engendran paradigmas y la intolerancia mueve auténticas hordas hacia la destrucción de todo aquello que no se ajuste a intereses de grupo. El control requiere de nuevos mecanismos de difusión de la imagen y de un sostenimiento basado en la creación de estereotipos, prejuicios, retórica y formas que disfracen los fondos, las intenciones y los métodos. La naturaleza, el entorno y los recursos pierden su valor original de uso y se convierten en abstracciones complejas de estatus, cambio y cantidad.

Son, tal vez estas últimas líneas las que enmarcan nuestros tiempos donde lo único que se persiste, desde aquel origen remoto de las sociedades, es contemplarnos como producto de hechos comunicativos. Y hoy, ha llegado a tal grado nuestra dependencia de los discursos que hemos dejado de ser los Animales políticos de Aristóteles para convertirnos en Animales informatizados que, ante la imposibilidad de ser narrados en función de nuestros caracteres individuales, nos sometemos a una serie de discursos, de fácil lectura, que nos etiquetan y de los cuales dependemos durante nuestra representación de un papel social. Somos seres que hemos pasado de usar a la comunicación como herramienta de supervivencia a

identificarla como base narrativa, simbólica y operativa de nuestra felicidad y realización.

Es indudable, en vista de lo anterior, que el vínculo o enlace que sostiene a toda manifestación cultural proviene de actos de comunicación (de tipo lingüístico, musical, visual, narrativo y textual) que hicieron al ser humano menos contingente y más expresivo y, ¿por qué no?, más ambiguo. Sin embargo, la comunicación ha dejado de ser un simple instrumento y se ha vuelto tan compleja que, de querer integrarse como ciencia, deberá ajustarse a tantos objetos de estudio y campos de desarrollo como los que presentan en sí las ciencias sociales. Surge de este modo el problema de la delimitación, problema que en este escrito trataremos de forma general.

La perspectiva, las teorías y modelos: intentos de orden en la contingencia

De hecho, más que la regularidad es la irregularidad lo que la investigación de la comunicación de masas ha heredado o recogido de la evolución histórica de las ciencias sociales (Moragas, 1991: 16).

Es claro lo propuesto por Moragas en torno a la necesidad de una evolución de la pluridisciplinariedad en las ciencias sociales (la cual caracteriza a los objetos sociales como susceptibles de análisis particular mediante las diferentes disciplinas) que tienda, a través del intercambio metodológico y la confrontación, a volverlas transdisciplinarias, es decir, unificadas en su método al abordar los distintos objetos –intento ambicioso sin duda–.

Ante la complejidad de una disciplina que es cimiento de todo lo que conocemos se nos presenta el problema de perfilar, delimitar o enunciar siquiera un objeto de estudio concreto. Sin más, en la mayoría de los casos tenemos que remitirnos simplemente a los casos que el conjunto de ciencias o disciplinas consideradas como sociales nos ofrecen y la misma comunicación pierde su perfil holístico para convertirse en herramienta de los diferentes procesos de relación del hombre en sociedad y de ésta con el medio natural.

Así, el capitalismo y esa necesidad del hombre por consumir ha llevado a los agentes involucrados en los procesos de producción, distribución y transformación de recursos a desarrollar códigos accesorios de interpretación en torno a usos, beneficios y valores agregados de tipo cultural en núcleos humanos que, dentro de su

diversidad, van encontrando más elementos comunes en sus patrones de consumo y conducta. La comunicación, ajustando su objeto de estudio a los procesos de creación de los mensajes y discursos de consumismo, encara la responsabilidad de analizar información de mercado y codificarla a fin de integrar un complejo conjunto de mensajes de fácil asimilación que, en conjunto, conformen un discurso de oferta prometedor ya no sólo de consecuencias tangibles sino de la obtención de beneficios abstractos que sean socialmente reconocidos.

Un fenómeno similar se da en torno al manejo comunicacional de la imagen (recurso valioso en el mundo corporativo, político y en la opinión pública) cuando ésta se considera una herramienta para acceder al poder o mantenerse en él. Como en la publicidad y aun antes que en ella, la comunicación se ha aprovechado de los recursos de difusión para imponer, a los individuos o a las masas, el discurso polisémico de un sujeto, un grupo o cualquier institución que requiera validarse en la opinión pública a través, no de las realidades, sino de la imagen (aura o máscara que embeleza al receptor y sólo revela lo que de nuestra personalidad queremos sea revelado en la forma que mejor nos convenga).

Sin embargo, desde la teoría de la aguja hipodérmica y la aparente simpleza de los estudios que condujeron a la creación del paradigma de Lasswell, los enfoques más elaborados de Schramm, Shannon y Weber o Maslow, los análisis de la influencia que los medios por sí mismos tienen en las masas han sido siempre pasto de controversia. Lo cierto es que la masa no puede ser vista en ningún sentido como algo enteramente homogéneo. Presenta sí sus puntos comunes, pero comunicativamente todos los discursos deberán siempre de adecuarse a situaciones culturales, geográficas e idiosincrásicas variadas que subsisten aun dentro de los núcleos más cerrados (Tomemos por ejemplo a los grupos marginales o comúnmente poco aceptados: homosexuales, indigentes y personas con problemas mentales. Aún más común: los seguidores de diversa ideología o creencia) (Ipola, 1982: 43). Este principio básico no lo olvidan ni la política, ni la publicidad, ni la propaganda o difusión. El público marca formatos y muchas veces contenidos.

De esta forma, los terrenos de la opinión pública, la imagen y las retóricas persuasivas dan a la comunicación una dimensión cultural importante en nuestras sociedades, que pueden quedar ilustradas con

facilidad a través del conocido modelo comunicacional de Wilbur Schramm, donde mensajes diferenciados parten hacia públicos diferenciados a través de codificaciones alternativas que los medios hacen de las distintas lecturas sociales.

Del modelo anterior desprendemos que el proceso comunicacional para el autor se basaría en un flujo de tipo cíclico, en el que los diferentes elementos realizan funciones distintas, por ejemplo: un emisor determinado (círculo 1 - 2 - 3) recopila información de un determinado contexto (1), la procesa y codifica (2) para, finalmente, lanzarla por diversos medios y bajo diferentes formatos según los perfiles de audiencia a quien pretenda llegar (3 - 4). El número 5 lo constituyen diferentes grupos, instituciones o actores sociales que, sustentados por una perspectiva ideológica determinada, difieren de lo que podría llamarse masa. Pese a ello, el total de estos grupos y sus interacciones dentro del contexto, genera una importante cantidad de información que a su vez es utilizada por el emisor para el procesamiento y generación de nuevos mensajes que reorienten, refuercen o contradigan paradigmas o posturas.

El individuo deja de valer por sí mismo, por sus obras o pensamientos y se convierte en un producto narrado que sintetiza la ideología o el pensamiento de sectores específicos (con intereses, expectativas y maneras de abordar la realidad). Sucede a los individuos lo mismo que a productos o derivados de mercado en la publicidad, esto es, son etiquetados.

Sin lugar a dudas, uno de los perfiles del objeto de estudio de la comunicación como fenómeno multidisciplinario que más nos lleva a la controversia y análisis radica en la validez, la importancia y las justificaciones de fondo que los medios masivos tienen en nuestro desarrollo. Su aparición, sus formas de discurso, sus contenidos y alta penetración los han convertido en agentes culturales de primer orden. Ya a principios de los años sesenta (cuando la radio estaba plenamente difundida y la televisión arrancaba entre sectores selectos) dos estudiosos de la comunicación, Lazarsfeld y Merton, teorizaban sobre las funciones de los medios. Algunos de sus planteamientos determinaban la función social de éstos como servir de instrumentos para la colocación de imágenes determinadas entre las masas. En otro sentido, se les consideraba como canales para: “la distribución de información, juicios, valoraciones, críticas, etc. (que) imponen,

proponen a la colectividad un mismo prisma de interpretación de la realidad y de la historia” (Moragas, 1991: 49).

Otro postulado hace referencia al control masivo y de opinión pública que los medios tienen al generar una especie de apatía y conformismo al ciudadano cuando lo introducen en información que no conduce a la acción concreta.

Pese a los grados de verdad de éstas y otras definiciones que tendían a ver a los *mass media* como instrumentos de control infalibles de una masa uniforme y a crítica, las escuelas contemporáneas apelan más a los análisis de contenido y los enfocan como instrumentos factibles de unión, difusión y educación. Las críticas no se dirigen ya al medio sino a los tratamientos informativos, los fondos y los intereses comerciales que las empresas mediáticas tienen. Varias disputas en Estados Unidos, Europa y los antiguos países del Bloque del Este fueron originadas por interpretaciones a los medios, a la luz de ideologías radicales que, en muchas ocasiones, llevaron a los estudiosos a convertirse en soldados de bandos antagónicos: apocalípticos o integrados.

Por los primeros entendemos a todos aquellos que vieron en el avance y desarrollo de los medios un negro destino para los espíritus críticos, el arte y la cultura. Observaron que, ante la masa, el valor individual se perdía y se llegaba a un estatus de anticultura basado en la creación de lo fácil y ligero en contenidos. Lo más accesible a las colectividades. Por su parte, los integrados notaron en los medios una panacea social que podría conciliar las diferencias entre los muchos estratos, entre los intereses culturales diversos y entre las ideologías contrarias dentro de las sociedades capitalistas.

Más adelante, la escuela de los teóricos sociólogos de Frankfurt expondría

...que deben descubrirse las correlaciones efectivas entre las categorías mentales y las categorías sociopolíticas...(y)... pretende un reconocimiento de los factores psicológicos profundos mediante los cuales la economía determina los comportamientos sociales e individuales (Moragas, 1991: 72-73).

Esta escuela, de corte crítico ante la postura denominada “integrada” de la *mass communication research*, pretende ajustar sus posturas a evidencias concretas y emite juicios sustentados metodológicamente en la lectura social de los contextos y el análisis de contenido de los mensajes emitidos.

Los estudios en comunicación se hermanan, de esta forma, con la historia y la sociología, enfocando los procesos de mediación como derivados culturales con objetivos que cambian según las características propias de cada sociedad. Nos alejamos ya del principio de Mc. Luhan de que “el medio es el mensaje” para resaltar la importancia que cobran factores diversos de las estructuras sociales como las ideologías, la educación, el folklore y las tradiciones en la constitución de discursos disgregados o segmentados.

La modernidad que se fracciona y divide

Pero, aun así –y es otra perspectiva a considerar en un seminario que pretende entender los procesos comunicacionales en ámbitos de significación concretos– pese a las características de la audiencia diferenciada que Schramm propone, hoy los medios de comunicación masiva son también vehículos de promoción de esquemas y apreciaciones globales que difunden manifestaciones “pseudo artísticas” de fácil lectura que poseen un carácter meramente comercial y de entretenimiento. Podemos afirmar ahora que mientras los procesos de difusión no sean comprendidos a la luz de un fin educativo seguirán, sin duda, convirtiendo al individuo en esos isleños narrados por Eco o en alguna otra visión fatalista de la masividad como la que nos presenta Alejo Carpentier:

Porque aquí, en la multitud que me rodea y corre, a la vez desahogada y sometida, veo muchas caras y pocos destinos. Y es que detrás de esas caras, cualquier apetencia profunda, cualquier rebeldía, cualquier impulso, es atajado siempre por el miedo. Se tiene miedo a la reprimenda, miedo a la hora, miedo a la noticia, miedo a la colectividad que pluraliza las servidumbres; se tiene miedo al cuerpo propio, ante las interpelaciones y los índices tensos de la publicidad; se tiene miedo al vientre que acepta la simiente, miedo a las frutas y al agua; miedo a las fechas, miedo a las leyes, miedo a las consignas, miedo al error, miedo al sobre cerrado, miedo a lo que pueda ocurrir. Esta calle me ha devuelto al mundo del apocalipsis en que todos parecen esperar la apertura del sexto sello (Carpentier, 1988: 250).

Y sin embargo, usando palabras muy similares a las del escritor cubano: llegar a la aceptación de uno mismo como hombre avispa, hombre ninguno y no admitir que el ritmo de nuestra propia existencia esté marcado por el mazo de lo fácil, intrascendente o comercial (Carpentier, 1988: 251), deriva de carencias serias en la instrumentación de políticas de desarrollo y educación, las cuales sólo

buscan positivar y hacer medibles los resultados a nivel general sin atender a las células que han de sustentar todo proyecto: los individuos.

Incluso, desde el punto de vista cultural del desarrollo como objetivo de toda acción de los estados, se ha pugnado por alcanzar niveles altos de especialización y producción que tiendan a satisfacer necesidades de consumo. Esto primero se llevó a cabo tomando como base a la producción primaria –agricultura, ganadería, pesca, etc.–, pero, ante el crecimiento de centros urbanos, dichos productos se volvieron insuficientes y tuvo que apelarse a la transformación y enriquecimiento de los mismos a través de sectores secundarios que, lejos de ser satisfactores de necesidades básicas se tornaron en creadores y promotores de necesidades simbólicas o de estatus diferenciador para los diferentes sectores constituyentes de la masa.

Hasta entonces, una economía basada en la circulación monetaria regía los procesos productivos y de transformación. Sin embargo, cambios de perspectiva y ajustes a la necesidad hicieron que movimientos (casi siempre sustentados por ideologías concretas) condujesen el desarrollo de un anclarse en los objetos a buscar, sostenerse en los símbolos y los recursos virtuales (manejos bancarios, financieros y económicos basados ya no en la circulación real de capital, sino en la información existente sobre los mismos).

Recordando a Eco en su ejemplo de la formación de cultura: la función engendró las herramientas y éstas fueron, poco a poco sustituidas por sus símbolos. De esta forma sólo podemos percatarnos de que lo que seguimos haciendo desde nuestros orígenes como seres pensantes, en torno a la cultura, es básicamente lo mismo con ciertas variaciones en las formas. Hoy en día, como antaño, nuestras relaciones culturales, en mayor o menor forma, se basan en el intercambio simbólico. Pero es hasta la fecha que nos hemos percatado de esta realidad y hemos buscado sacarle provecho, hemos buscado el control a través de la posesión real o virtual de información y la administración de este proceso lo detentan, sin lugar a dudas, los medios, los cuales se han apropiado del papel del sacerdote, anciano o filósofo de antaño para señalar la bondad –aunque sea maldad–, la maldad –aunque sea bondad–, lo real –aunque sea virtual–, lo relativo –aunque sea absoluto–, lo falso –aunque sea verdadero–, etc... para guiar los destinos de sus “macrotribus”.

Especialmente en México, la hermandad existente entre medios de información y estructuras de poder resalta al percatarnos de la importancia que la información tiene en cuanto se integra como filtro o catalizador del movimiento social (provocado por la educación, la crítica y el inconformismo) tendiente a poner en riesgo la legitimidad de nuestro sistema revolucionario. La alternativa mediática no existe en forma real. Ésta se vuelve relativa cuando factores de dependencia de corte material, tecnológico o de insumo informativo entran a formar parte de ese juego de dependencia entre los centros de poder y los “objetivos” medios de comunicación.

El principio de este juego de poderes descrito está, sin duda alguna, en el interés justificado a la luz de ideologías o percepciones parcializadas de una realidad del entorno, las cuales infieren en la codificación de los mensajes y en la forma en que éstos son “leídos” por receptores diversificados, los cuales “legitimarán” o “criticarán” acciones específicas filtradas por la acción del medio.

Del modo anterior, las instituciones, los individuos o los procesos de relación adquieren de los discursos mediatizados una dependencia absoluta—ideológica, económica y de validación pública entre otros—. Volvemos a ser los isleños de Eco, necesariamente narrados como condición de existencia.

Si algo se puede criticar en nuestras sociedades mediatizadas es precisamente el que los monopolios y los intereses comerciales hayan limitado a tal grado la oferta que sólo se tenga acceso a una mínima parte de canales, programas y servicios de corte educativo culturalmente “plurales”. Es, en este sentido, que el espectador o receptor adquiere el compromiso de volverse lector de medios que como el lector de libros sigue una relación epidérmica con su lectura. Y si “La literatura (o medio) light ha creado un lector (receptor) light” (Zavala, 1997: 109) es porque no se tienen los elementos educativos o de criterio para mejorar los contenidos.

Control y necesidad de una temática poco delimitada

Con todo lo anterior, un seminario de comunicación que pretendiera, a través de la disciplina en cuestión, relacionar los procesos culturales con la transformación progresiva de la sociedad, debería proporcionar los suficientes elementos para un análisis interdisciplinario de variables concretas y categorizables. De allí y sólo de allí podría el

alumno o egresado obtener los conocimientos elementales para poder emitir juicios sobre las perspectivas que se tienen de la comunicación como agente de integración, manipulación o control de la vida social. Resultaría difícil cuestionar la importancia de la comunicación en la formación de opinión pública, de estereotipos, prejuicios, imágenes de líderes y hábitos de consumo sin poseer elementos para el abordaje de objetos sociales desde un corte interdisciplinario, elementos que muy difícilmente pueden ofrecerse en dos semestres con sesiones de trabajo de cuatro horas semanales.

Cabe aclarar, que colocar a la comunicación en un contexto cultural o a la cultura en un contexto comunicacional se deberá intentar eludir el equívoco de las falsas nociones, nociones que podrían restar plenitud a los conceptos comunicación (sobre todo al confundirla con medios) y cultura (al ubicarla como una serie de actividades concretas o institucionalizadas) llevando al alumno hacia visiones reduccionistas o ambiguas. Este hecho se presenta en el seminario como uno de los problemas a considerar con mayor atención para el docente, quien deberá sortear el riesgo de caer en generalizaciones o perspectivas simples a través del establecimiento de una bibliografía específica y un marco de acción teórica cuidadosamente estructurado.

Finalmente, resulta de importancia clave el conocimiento –por parte del alumno– de ciertos conceptos sociológicos y/o antropológicos que, aunados al producto de cuatro cursos de teorías de la comunicación, facilitasen la acción del docente en la dirección de lecturas o explicaciones magistrales.

Sin más, he aquí a grandes rasgos, la temática y el entorno epistemológico que los involucrados en un seminario de comunicación, cultura y movimientos sociales habrán de afrontar. Resulta ser una necesidad de todo programa de estudio en el área y de toda institución buscar integrar –también– no sólo habilidades de producción, sino de lectura de la complejidad cultural que en la llamada posmodernidad se presenta. Ésta, es la única garantía de participación objetiva en los proyectos de desarrollo o movimientos tendientes a lograr el tan buscado “bien común” que rezan los teóricos del Estado.

En otro sentido, es fundamental crear una conciencia –por salirse de las intenciones legalistas– que tienda a hacer más ética la labor de comunicar. No debe buscarse ese constante interés por la pura

narratividad, sino la oportunidad de facilitar al individuo el contacto con la mayor cantidad posible de mensajes, ideologías y posturas que, a la larga lo vuelvan crítico y capaz de decidir sobre asuntos que, por lo general le están vedados.

Por último, el eficiente uso de la comunicación como instrumento de la democracia deberá conducir al pleno entendimiento del desarrollo cultural de las sociedades, a fin de lograr lo que, hipotéticamente alguna vez propuso Platón en su República:

Sabes ahora que hay necesariamente tantos caracteres de hombres como especies de gobiernos; porque no crearás que la forma gubernamental de los Estados proceda de las encinas y de las rosas, sino de las costumbres mismas de los miembros que las componen, y de la dirección que este conjunto de costumbres imprime a los demás (Platón, 1993: 231).

Así, el vehículo necesario para conducir al comunicólogo hacia la comprensión plena de nuestra complejidad cultural dependerá del manejo y comprensión que tenga de los procesos comunicativos y simbólicos que la componen. Esto lo llevará, sin dudas a un más justo manejo de la temática del seminario, la cual, lejos de centrarse en una dinámica de corte descriptivo que enuncie las variables, elementos y metodologías de análisis cultural, tenderá a centrarse en la búsqueda de ese carácter holístico de lectura que nos muestre la imposibilidad de separar, al menos para nuestros fines de la carrera, los conceptos de comunicación y de cultura, plasmando al movimiento social como toda causal de alteración en esquemas –reales y simbólicos– preestablecidos por la colectividad en sus relaciones.

E-mail: garduno@netspace.com.mx

Bibliografía

- Carpentier, Alejo (1988), *Los pasos perdidos*, México: Ed. Alianza.
- Eco, Umberto (1989), *Tratado de semiótica general*, Barcelona: Ed. Lumen.
- _____ (1994), *La isla del día de antes*, Barcelona: Ed. Lumen - Bompiani.
- Ipola, E. (1982), "Ideología y discurso populista", en *Folios*, México.
- Martín Barbero, Jesús (1993), *De los medios a las mediaciones*, Barcelona: Ed. Gustavo Gili.
- Moragas Spa, Miquel (1981), *Teorías de la comunicación*, Barcelona: Ed. Gustavo Gili.
- Plan de estudios de la licenciatura en comunicación. UAEM (1995) - Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, México.*

Gustavo A. Garduño Oropeza

Platón (1993), *La República o el Estado*, México: Espasa Calpe. Col. Austral.

Sagan, Carl (1993), *Sombras de antepasados olvidados*, México: Ed. Planeta.

Zavala, Luis Manuel (1997), "Camino de perversión", en *Revista Universidad de México*, núm. 552-553, México.